

# **Aquiescencia Radiante**

Por Orcella Rexford

Versión 1.0

**[www.librosbahais.com](http://www.librosbahais.com)**

# INTRODUCCIÓN

## LA FE BAHÁ'Í

Los seguidores de Bahá'u'lláh creen que la Revelación proclamada por Él, es divina en su origen comprendiéndolo todo en sus alcances, amplia en sus perspectivas, científica en sus métodos, humanitaria en sus principios y dinámica por la influencia que ejerce en los corazones y mentes de los hombres.

La Fe Bahá'í reconoce la unidad de Dios y de Sus Profetas, sostiene el principio de la libre búsqueda de la verdad, condena toda forma de superstición y prejuicio, enseña que el propósito fundamental de la religión, es el de promover la concordia y la armonía, que ésta debe marchar mano a mano con la ciencia, y que ella constituye la base final y única de una sociedad pacífica, progresista y ordenada. La Fe Bahá'í inculca el principio de iguales oportunidades, derechos y privilegios para ambos sexos, exalta el trabajo hecho con espíritu de servicio, al grado de adoración, recomienda la adopción de un idioma internacional auxiliar y provee los medios necesarios para el establecimiento y salvaguardia de una paz permanente y universal.

SHOGHI EFFENDI

*«Las aflicciones que le sobrevienen a la humanidad a veces tienden a centrar la conciencia sobre las limitaciones. Esta es una verdadera prisión. La liberación viene al hacer de la voluntad, una puerta a través de la cual llegan las confirmaciones del espíritu».*

# AQUIESCENCIA RADIANTE

Por Orcella Rexford

Aquiescencia quiere decir «CEDER», dejar toda resistencia, convenir tácitamente. Aquiescencia divina quiere decir ser sumisos a la voluntad divina. Todo en la naturaleza es aquiescente con el plan del Universo y trabaja en armonía con él, menos el ser humano.

AQUIESCENCIA RADIANTE, quiere decir: no sólo entregar su voluntad a la voluntad divina, sino hacerlo alegremente y con brillantez, sabiendo que este es al fin el mejor camino. La forma habitual de afrontar las circunstancias de la vida es la de someterse en una forma pasiva y negativa a la voluntad de Dios, culpando a la «VOLUNTAD DE DIOS» de cada circunstancia desgraciada, resignándose en contra de su voluntad a esta situación y no haciendo nada para cambiarla. Muchos se amargan y odian la vida a causa de los obstáculos y las calamidades, llevando dibujado en sus rostros el descontento y la infelicidad.

*«La muerte de una cosa es el nacimiento de otra»*, decía Marco Aurelio. «Observad el eterno proceso de destrucción y daos cuenta de que el universo en sí no sufre daño por todo este cambio». El único verdadero bien es la religión, que nos enseña a mantener nuestros principios de guía, puros e inmaculados de las impresiones físicas. Nada externo puede influirnos, a no ser que nosotros lo encontremos bueno o malo.

***"Dejad de quejaros y no seréis dañados"***

Epícteto aconsejaba: ***“Atrevedos a mirar a Dios y decid: Haced conmigo en el futuro como queráis, soy del mismo parecer que Tú; soy Tuyo; no rehusó nada que te complazca a Ti; guíame adonde Tú quieras; vísteme con cualquier ropaje que Tú desees; si es Tu voluntad que yo ejerza a la función de un magistrado; que yo esté en la condición de un particular; que me quede aquí; o que sea un desterrado; que sea rico, que sea pobre, yo Te defenderé entre los hombres desde todas estas condiciones”***.

Aquel que se irrita porque las cosas no suceden tal como él quisiera que sucediesen y se aparta y se separa de la Ley de la naturaleza universal, es como una especie de úlcera del mundo.

Sed aquiescentes y las cosas cambiarán. Dios cierra una puerta y abre otra.

***“¿Le tiene alguno miedo al cambio?”***, preguntó Aurelio: ***“Me gustaría saber que se puede hacer sin él. ¿Y qué es más querido, y conveniente a tu naturaleza universal?”***

Dime: ¿No tiene que transformarse la leña en fuego antes de poder calentar tu baño?.

¿No debe ser transformada la carne antes de que esté en estado de comerla?

En realidad, ¿qué parte de la vida puede seguir adelante sin sufrir alguna transformación? Seguramente un cambio en tu condición le puede ser tan útil al mundo en general, como las alteraciones mencionadas te son a ti.

Cuando estamos radiantemente aquiescentes, nuestros temores y preocupaciones desaparecen.

Lo que nosotros mismos no podemos vencer o cumplir, lo ponemos en manos de Dios, viviendo con fe para que Dios pueda y quiera arreglarlo todo de la mejor manera y así como será nuestra fe, así será con nosotros.

Cuando sentimos que vivimos con la protección de Dios, sabemos que estamos a salvo y seguros, completamente protegidos todo el tiempo y que nada más que bien nos puede sobrevenir.

¡Si sólo aprendiéramos a ser radiantemente aquiescentes!

Puesto que las cosas no pueden ser siempre como lo deseamos, es mejor para nosotros que asintamos en comprender que después de todo dentro del plan Divino, pueda ser mejor para nosotros, que sean diferentes. ¡Por lo tanto debemos regocijarnos!.

Cuando las cosas no sean de tu agrado, procura alegrar tu propio corazón y alma, y así, si tú quieres, podrías estar siempre contento. Además las cosas cambiarán para mejor, si continúas con espíritu de alegría. Cuando las cosas no te agraden, trata de deleitarte a ti mismo, estando alegre. Cuando te sobrevenga el mal, considera que el bien que tú aún posees, es muchas veces más grande que todo el mal que tu pudieras conocer.

Cuando en un momento son destruidos nuestros pequeños planes y son contrariadas nuestras ambiciones para siempre, es conveniente sentir que en lugar de perder, estamos cambiando una cosa inferior por otra más elevada; por consiguiente la caída de la flor significa la llegada del fruto; la eclosión de un alma hacia una verdad más nueva y más importante.

Aquiescencia radiante quiere decir: *«que no se baga mi voluntad sino la Tuya»*. Abordemos nuestras desilusiones o nuestros fracasos con el pensamiento: «Esto está bien, pero es diferente» y cuánto mejor será hacerlo así.

Un doctor famoso que irradiaba simpatía y alegría, tenía como lema: *«Eso está bien, así es como debe ser»*. Jamás cosa alguna lo perturbaba. Acostumbraba a trabajar pacientemente para conseguir resultados, dejando éstos en manos de Dios, y deseando aceptar plenamente los fines como un justificativo de los medios.

*«Acrecienta la Fe en ti mismo- y disminuirás los obstáculos en tu camino»* ha dicho Marden.

**«CON DIOS NADA SERÁ IMPOSIBLE»** Cuando hay que afrontar dificultades éstas deben ser enfrentadas en una actitud de aquiescencia radiante y alegría para que las podamos ver como un privilegio, por medio del cual pueda ponerse en acción el poder del Espíritu Santo: esto genera fuertes corrientes de pensamiento y atrae potentes fuerzas para ayudarnos. Una forma maravillosa de mostrar vuestro amor hacia Dios y Su Causa, es irradiar de vuestra personalidad la luz del sol y de su amor. Serlo es vivirlo. «No resistas el mal" ha sido repetido por todos los Profetas, y si hacemos un estudio cuidadoso de Sus vidas, podremos ver como afrontaron ellos las circunstancias en que fueron colocados; cómo trataron a sus enemigos.

Resistir o utilizar la fuerza, es contrario a la Ley de armonía.

Toda la naturaleza practica dicha ley. Cuando el viento sopla, durante una tempestad, los árboles se inclinan en su sendero ante su furia. Aquellos que la resisten, se quiebran en dos y son destruidos. Es mejor que los otros aprendan por medio de la experiencia propia que están en el camino equivocado, que obligarlos a ver las cosas de nuestro modo.

El mejor modo de sobreponerse a las pequeñas contrariedades y molestias que atacan el sistema nervioso, es enfrentándolas sin resistencia.

Todos los Profetas nos han enseñado a no resistir el mal. `ABDU'L-BAHÁ lo llama «QUIESCENCIA RADIANTE». Éste es el modo más práctico de manejar los asuntos de la vida, es decir, abandonar la resistencia a las cosas que no podemos cambiar, estar conformes (y esto alegremente) en que las circunstancias vayan en contra nuestra; por ejemplo, que otros sean poco bondadosos, injustos, descorteses o desagradables.

Por medio de esta práctica, la mente se mantiene tranquila y clara y se engendra un mayor poder para cruzar a través de la vida con éxito.

La resistencia produce toxinas venenosas en las glándulas, las cuales socavan la salud. La mayor parte de las enfermedades nerviosas del mundo hoy día (y hay muchas) provienen de la resistencia a las circunstancias o a la gente, condición ésta que mantiene a los nervios y al cerebro en estado de tensión o irritación, cuyo resultado final es un ataque de nervios. Para obtener descanso y curación, debernos decirnos a nosotros mismos: «DÉJALO ¿qué importancia tiene?».

Ya sea que nos demos cuenta o no, siempre despertamos en los demás lo que está en nuestra propia mente. Si tenemos cólera, provocaremos la cólera en los demás, mientras que el amor engendrará amor. Así es que hay un gran principio científico comprendido en el mandato:

«AMA A TUS ENEMIGOS».

El odio engendra odio, y en modo alguno podrá cambiarse, sino por medio del amor. El temor engendra temor, y la confianza aumenta la confianza. La alegría de una persona puede influir a toda la gente que llena un salón; y si la practica continuamente, puede influir a todo un vecindario.

Cuando sientas que otros te irritan o te perturban, cálmate y está tranquilo; llama al espíritu de alegría y armonía... pídele guía y fuerza al Espíritu Santo.

Procura tener pensamientos armoniosos Y pronto notarás que las actitudes (le las demás personas han cambiado con respecto a ti, si es que tu posees sólo amor en tu corazón. El amor puede ablandar al corazón más duro. Se necesitan dos para pelear. Si una de las dos personas que pelean, pone en práctica la «no resistencia» y aparta todo pensamiento discordante de sí mismo, esperando sin impaciencia, la ira de la otra persona se habrá aplacado, porque no tendrá en qué alimentarse.

Mantén tu mente en forma armónica hacia el otro que espera. Al esperar con actitud mental positiva realizarás maravillas. También sirven aquellos que solamente perseveran y esperan. Tener FE es tener paciencia para esperar. No se debe intentar una reconciliación verbal, si no viene ésta naturalmente y sin ningún rastro de inarmonía. Lo importante es corregir las faltas propias y jamás entrometerse en los asuntos ajenos, a no ser que se le solicite ayuda a uno.

***«Cualesquiera que sea la forma en que la otra persona me trata, yo debo actuar de una manera justa con él, porque lo uno me concierne, lo otro no»,*** escribió Epítecto.  
***«Nada que haga otra persona justifica el que yo actúe mal porque el mal no es nunca bien, y ninguna combinación de circunstancias podrá Jamás hacer que lo sea»,*** declaró Grane.

No debe pensarse que el verdadero dominio de sí mismo sea una represión del deseo de hacer mal. El dominio sobre sí mismo debe ir más allá, y eliminar el deseo del pensamiento, lo cual a su vez removerá toda necesidad de resistencia o freno. Hay que sustituir un pensamiento o sentimiento por otro.

Dominio de sí mismo en el sentido espiritual, es SER LIBRE del dominio de las cosas que están fuera del ser espiritual y de todas aquellas cosas que provocan pensamientos discordantes. La persona que se deja perturbar mentalmente se encuentra en el mismo grado de perturbación, que aquello que le causó tal perturbación. Si se mantiene la mente en un estado de reposo, consintiendo en que ciertas cosas ocurran; al mantener la mente concentrada en el Espíritu Santo mediante la práctica de la aquiescencia radiante, se establecerán tales hábitos, que ni siquiera será necesario prestar atención, ni aun al dominio de sí mismo, por cuanto los hábitos tienden a actuar automáticamente, sin cuidado o atención consciente. Esta es la libertad de la mente de los niños. Es la libertad del cielo. *"A no ser que lleguéis a ser como niños, no estaréis en el Reino de los Cielos».*

Como los pensamientos preceden a las acciones, dejar pues de pensar ciertos pensamientos, es dejar de hacer ciertas cosas. La resistencia se interpone siempre, entre la libertad de pensamiento y la acción.

Quien tenga más alma que yo, me domina, aunque no levante un dedo; por la fuerza de la gravitación de los espíritus, giraré a su alrededor y quien tenga menos, yo lo dominaré con la misma facilidad.

«El poder que los hombres poseen para molestarme, se lo doy yo, por mi débil condición. Ningún hombre puede acercarse, sino por medio de mi comportamiento». Emerson se dió cuenta de esto.

¿Tenemos la costumbre de *"explotar"* de *«hacernos añicos»*, cuando las cosas no se avienen a nosotros? Si somos así, nos estamos entregando a una «borrachera emocional», a una *«jarana nerviosa»*.

Esto puede ser tan desastroso para el cuerpo, como la borrachera alcohólica, debido a los venenos que vierten en las venas, las glándulas adrenalinas. Las víctimas de un deficiente control sobre sí mismas, con el tiempo se enferman mentalmente. Éstas presentan como excusa, algo que se dijo, o alguna experiencia del pasado, como responsables de estos trastornos; pero el quebranto en la moral nerviosa se debe a un egoísmo exagerado, a un complejo de inferioridad o a una equivocada actitud hacia las palabras o acciones de otra gente.

Un médico hizo una lista de algunos de los motivos de trastorno de algunos de sus pacientes. Este encontró unos cuarenta casos en su lista, la mayor parte de los cuales carecía de juicio. Uno de sus pacientes estaba constantemente molesto porque uno de sus socios comerciales acostumbraba a decir siempre «ESCUCHE» al comenzar una frase. Otro hombre de negocios se enfurecía si algún empleado de su oficina llegaba algunas veces atrasado en la mañana pudiendo ver en ello, que éste trataba de llegar allí lo bastante temprano cada mañana, para poder entregarse a su *«borrachera nerviosa»* favorita. Estas personas de temperamento nervioso deben recordar que: no importa quién tenga la culpa, que es mejor ignorar las cosas que no se pueden evitar.

Es mejor estar aquiescentemente radiantes. No debemos permitir que otras personas y las circunstancias de la vida nos «pongan los nervios de punta». No podemos controlar

los hábitos del resto del mundo; por lo tanto para nuestra protección, debemos desarrollar una actitud menos vehemente hacia ellos. Tenemos que aprender a vivir en el mundo, tal como es, y no como quisiéramos que fuera. No hay que tomarse a sí mismo y a las circunstancias demasiado en serio. Hay que reírse de sí mismo. ¿Qué importará dentro de cien años si la comida estaba a punto o no? Decidámonos a ser los dueños de todo lo que nos rodea y no esperar ir a través de la vida escapando de la experiencia de la *«humillación propia»*. No podremos cabalgar siempre sobre la cresta de la ola; pero sí, podremos guiarnos a nosotros mismos para poder cabalgar más suavemente. Muchas de estas condiciones pueden ser «suavizadas» con amor, tolerancia, simpatía y cooperación. Estas no pueden afectar al hombre que tiene la **LUZ** del Espíritu Santo en su vida.

Después de la *«aquietud radiante»*, la mejor cura que sirve para los «nervios», es el hábito de examinarse a sí mismo y de ver sus propias faltas. Las Divinas Manifestaciones han indicado siempre la necesidad de que el hombre examine sus propios motivos primero, antes que pretenda juzgar las acciones de los demás. *«¿Por qué ves la paja que hay en el ojo de tu hermano y no ves la que existe en tu propio ojo? TÚ, hipócrita saca primero la viga de tu propio ojo, -y entonces verás claramente para sacar la paja del ojo de tu hermano.»*

Bahá'u'lláh, en este día, nos advierte: *“Si el fuego del egoísmo te consume, recuerda tus propias faltas y no las faltas de Mis criaturas.”*

La liberación verdadera de estas irritaciones, debe comenzar por dentro, los motivos deben cambiar. Si controlamos solamente por fuera (a aparición de la ira e irritación, somos como una caldera hirviendo por dentro; no tenemos control. Debemos librarnos de la emoción misma; para estar libres y ser dueños de la situación, de este modo, debemos mirar hacia adentro primero y estar en paz interiormente antes de poder actuar en el exterior. TODOS, dice Bahá'u'lláh en *«Palabras Ocultas»*, *deben mostrar hechos que sean puros y santos, porque las palabras son propiedad de todos, mientras que los hechos como éstos, pertenecen solamente a Nuestros Amados.*

No importa en qué circunstancia nos encontremos en la vida, toda enfermedad, ya sea de la mente o del cuerpo, proviene por la violación de la leyes cósmicas, excepto aquellas enfermedades y desgracias que caen sobre las almas santas, cuya paciencia y sacrificio son el ejemplo para la humanidad.

Cuando caminamos con la luz del Espíritu Santo, aprendemos a vivir activa y positivamente, y vamos por el mundo haciendo el bien, e irradiando la luz del don de Dios.

Que nuestra luz brille sobre aquellos que viven en la sombras.

Irradiemos aquella luz del Espíritu Santo para que tan pronto como otros seres se acerquen a nosotros, puedan sentir nuestro poder, nuestra sinceridad, nuestro amor, ya que nosotros tenemos algo que ellos necesitan.

Como seres humanos, irradiamos inconscientemente aquellas fuerzas interiores que poseemos, e influimos con nuestras irradiaciones, ya sea para bien o para mal, a aquellos con quienes nos ponemos en contacto. `Abdu`l - Bahá sentía tan vivamente la importancia de esto, que en su correspondencia El ponía gran énfasis en la irradiación de la expresión. Él dice: *“El rostro es el espejo del corazón, y también: “Dejad que*

*todas las gentes vean que poseéis la Luz, para que puedan reconocer en vosotros, algo que ellos mismos no poseen.”*

La Naturaleza obedece a una sublime ley del ritmo: La vida de las plantas. Tenemos períodos (de incansable actividad, de emocionante realización. Estos pueden ser seguidos por períodos de cansancio, de depresión y posiblemente de fracaso y frustración. Pero el desarrollo sigue, aún en el invierno de nuestro descontento, por cuanto, nosotros al igual que el mundo vegetal estamos siendo preparados (aunque poco sabemos de ello) para una mayor y más grande realización.

En estos períodos de recogimiento podemos crecer poderosamente reuniendo nuestras fuerzas para una lucha renovada y de mejores resultados. Podemos salir gananciosos en momentos como éstos y aún de años de frustración y podemos aprender nuestra dependencia en DIOS.

## ORACION

**¡Oh Dios! Refresca y alegra mi espíritu. Purifica mi corazón. Ilumina mis poderes. Dejo todos mis asuntos en tus manos. Tú eres mi guía y mi refugio. Ya no estaré triste ni afligido; seré un ser feliz y alegre. ¡Oh Dios! Ya no estaré lleno de ansiedad, ni dejaré que las aflicciones me fatiguen, ni que me absorban las cosas desagradables de la vida. ¡Oh Dios!, Tú eres más amigo mío que yo lo soy de mí mismo. A Ti me consagro, oh Señor.**

**ABDU'L-BAH'A**